

Deseo de memoria en el proyecto de emancipación: entre “lo que habremos sido para lo que estamos llegando a ser”.

Natalia Magrin¹

Resumen

“¿Qué de la memoria es lo que queda arriesgado frente al avance de la temporalidad extractivista neoliberal, cuando los legados se juegan en la lógica de la transmisión?”, es la pregunta con la que Fabiana y Agustín nos convocan para encontrarnos en la Mesa sobre *Derivas y destinos de la Memoria*. Pregunta que, como urgencia de época ante el embate neoliberal y sus estragos, nos interpela. Dicho interrogante, no obstante, no puede desanudarse de las formulaciones alemanianas acerca de que el Capitalismo no ha consumado su crimen y, por tanto, “allí donde los mandatos del capitalismo ordenan gozar con la pulsión de muerte, el deseo del pueblo debe advenir” (Alemán, 2010:76). La propuesta, a modo de una constelación conceptual posible, es pensar la relación entre la política, lo político, y un deseo de memoria, anudados en el horizonte de un proyecto que haga causa la dignidad de existir.

Si “la política es qué hacer con la pulsión de muerte, con el exterior de la vida que hace a la vida posible” (Alemán: 2010:41) y, si política de memoria “sólo es pensable si la entendemos como un *poner a la política en estado de memoria*”, como dice García (2018:10), entonces ¿podríamos pensar el deseo de memoria, entre lo instituido de la política y lo instituyente de lo político, como modo de hacer consistir las invenciones, los tratamientos que se despliegan en un saber-hacer-ahí-con lo imposible? Un deseo irreductible de memoria que reconoce lo imposible, fuera de cálculo, en tanto, en orden al deseo, no hay cuenta posible sino más bien falta, pérdida, causa, en la que el Otro está implicado. Si “sólo hay causa de lo que cojea”, como lo formula Lacan, en esta dirección nos preguntamos por un deseo de memoria que se contornea sobre el vacío, el agujero -no como ausencia pura, sino de lo que faltando da lugar al movimiento, a su bordeamiento- y lo que, como ética, además, exige tomar posición.

¹ Licenciada en Psicología (UNC). Doctoranda en Ciencias Sociales (UNVM). Docente – Investigadora del IAPCS – UNVM. Miembro del Área Subjetividad y Derechos Humanos de Territorios Clínicos de la Memoria.

Deseo de memoria en el proyecto de emancipación: entre “lo que habremos sido para lo que estamos llegando a ser”.

*La rueda alimenta a unos pocos
Para nosotros no hay más que palizas o entretenimientos
Para poder aguantar vamos a trabajar y después a comprar
Y a hacer la rueda girar y girar y girar
La rueda que mueve al mundo va a girar y girar
Dinero, sangre, humo, eso la hace girar
“La Rueda Que Mueve Al Mundo”
Los espíritus, 2017*

“¿Qué de la memoria es lo que queda arriesgado frente al avance de la temporalidad extractivista neoliberal, cuando los legados se juegan en la lógica de la transmisión?”, es la pregunta con la que Fabiana y Agustín nos convocan para encontrarnos en esta Mesa sobre *Derivas y destinos de la Memoria*. Dicho interrogante, podemos decir, no puede desanudarse de las formulaciones alemanianas acerca de que el Capitalismo no ha consumado su crimen y, por tanto, “allí donde los mandatos del capitalismo ordenan gozar con la pulsión de muerte, el deseo del pueblo debe advenir”, tal como advierte Jorge Alemán (2010a: 76).

En esta escritura propongo algunos fragmentos desde los cuales venimos pensando, en un espacio Común de investigación, la relación entre la política, lo político y deseo de memoria, anudados en el horizonte de un proyecto que haga causa la dignidad de existir. El “fragmento como práctica de escritura” (Simón, 2019: 5), en orden a la lógica de fragmentación barthesiana, parte de la insistencia que el autor enuncia de este modo: “y cada vez me convengo más, tanto al escribir como al enseñar, de que la operación fundamental de ese método de desprendimiento consiste en la fragmentación si se escribe y en la digresión si se expone o, para decirlo con una palabra preciosamente ambigua, en la excursión” (Barthes, 1998: 47). Esta escritura, entonces, asume la forma de una excursión a partir de los fragmentos que componen la constelación conceptual abierta.

Primer fragmento- Los embates neoliberales han tocado los cuerpos. A septiembre de 2019, los diarios hegemónicos, los dueños del papel, anuncian que hay catorce millones de personas pobres en Argentina. Si la realidad “está sostenida, tramada, constituida por una trenza de significantes” (Lacan, 2009: 357), el significante de los cuerpos hambreados podemos ubicarlo enlazado, como parte de la cadena producida por el discurso macrista, al significante *descomer*. Significante al que apeló el Secretario de Empleo y ex CEO del Grupo Techint, Miguel Ponte², para producir una analogía entre la incorporación o despido de trabajadores/as y el acto natural, como lo nombra, de comer y descomer. Des-comer, diremos es una de las formas que asume el cinismo de un gobierno que hace de los cuerpos un desecho.

Han tocado los cuerpos con lo siniestro de la desaparición forzada y la muerte, como aquel 1 de agosto de 2017, cuando retornó aquella exigencia fundante que se torna ominosa en su presentificación, “Aparición con vida de Santiago Maldonado”. Ha tocado el cuerpo social con el pretendido fallo del 2x1, cuerpo que, como respuesta a la profanación de lo sagrado y lo incalculable en sus efectos, ocupó las calles, haciendo de límite a la avanzada de legalización de la impunidad. Como dice Rousseaux “en la era del discurso obscuro (fuera de escena) del neoliberalismo acérrimo, que desconoce de modo absoluto los límites del cuerpo social, los desestima, los humilla y avasalla, este fallo fue fallido porque tocó ese límite imposible. Tocó el exacto punto constitutivo de la subjetividad social de este país” (Rousseaux, 2017).

Des-aparición, des-comer, des-ocupación, des-guace de derechos, des-precio por las investigaciones científicas y los trabajos de memorias vía operaciones de re-negación e intentos de clausura. Si, como advierte Walter Benjamin (2004: 478) “la historia se descompone en imágenes, no en historias” el prefijo *des* retorna en aquellas que se inscribieron en el espacio público, haciendo lugar a las memorias que nos permiten apoderarnos “de un recuerdo tal como éste relumbra en un instante de peligro” (Benjamin, 2008: 40). El peligro de la profanación de la memoria, como lo llama Rousseaux.

Segundo fragmento- El pseudo discurso capitalista, en su versión neoliberal, se orienta a rechazar lo imposible. Sobre la circularidad ilimitada en la que la voluntad de

² Nota Sección Economía del Diario Página/12, del 10 de enero de 2017. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/13428-la-teoria-comer-y-descomer>.

satisfacción no encuentra corte, circuito sin *impasse*, se presenta el imperativo de la época que ordena gozar, que empuja al goce sin límites, sin barrera, sin lazo que lo encuadre. Si esa voluntad ilimitada, propia de la técnica, tuvo su expresión inicial en el campo de concentración durante el nazismo, en Latinoamérica, podemos reconocer, hizo su entrada con los centros clandestinos de detención y lo siniestro de la desaparición forzada de personas. Las condiciones de deshumanización, de producción del *homo sacer* en los campos de concentración argentinos, fueron parte del funcionamiento de una maquinaria aceitada bajo el estado de excepción. Excepción que, advierte Agamben (2007), ha devenido la regla. Resuena aquí lo dicho por Lacan en la proposición del 9 de octubre de 1967, “lo que vimos emerger para nuestro horror, hablando de holocausto, representa la reacción de precursores en relación a lo que se irá desarrollando como consecuencia del reordenamiento de las agrupaciones sociales por la ciencia y, principalmente, de la universalización que introduce en ellas. Nuestro porvenir de mercados comunes será balanceado por la extensión cada vez más dura de los procesos de segregación” (Lacan, 1969: 22). Extensión que concierne a la época actual del (pseud) discurso capitalista, que en su rechazo a la castración y como voluntad ilimitada, produce las condiciones para que “todo lo que “es” se presente como mercancía” (Alemán, 2010b: 48) y, allí, en tanto objeto de intercambio, sujeto consumidor-consumido, aparece también la máquina de exclusión radical que hace de las diferencias, lo segregable, lo exterminable.

La desaparición forzada de personas, como tecnología del poder concentracionario, hizo desaparecer los cuerpos y con ello, la posibilidad del derecho a la muerte y sus rituales, hizo desaparecer los/as hijos/as, y con ello escamoteó una verdad sobre el deseo que los/las trajo al mundo, desapareció los nombres en los campos, como inicio de la des-humanización. Desapareció los *corpus* documentales y sus registros del exterminio, “aniquilación de la aniquilación” llama García (2009) a la política de la dictadura que sistemáticamente fue eliminando sus archivos. Intentaron desaparecer los crímenes incluso con el mismo significante que negaba el exterminio: “están desaparecidos”. Desaparecido/a, un significante que, como nombre, no formaba parte de la escena del mundo, escena que “está ahí ciertamente para ilustrar ante nuestros ojos la distinción radical entre el mundo y aquel lugar donde las cosas, aun las cosas del mundo, acuden a decirse. Todas las cosas del mundo entran en escena con las leyes del significante, leyes que no podemos de ningún modo considerar en principio homogéneas a las del mundo. (...) La escena es la dimensión de la historia. La historia

tiene siempre un carácter de puesta en escena³ (Lacan, 2007:43). Intentaron arrojar al desaparecido fuera de escena, pero lo rechazado en lo simbólico retorna en lo real. Real frente al que Madres y Abuelas fueron invencionando, vía lo simbólico, diversos modos de tratamiento, entre éstos el de dar a la forma del enigma una respuesta, una fijación de sentido: el/la desaparecido/a por razones políticas, desaparecido/a por los desaparecedores. Frente a la dislocación de un orden singular, impuesta por la desaparición forzada, el Movimiento de Derechos Humanos fue construyendo marcos de significación que otorgaran, parcialmente, sentido a la experiencia de dislocación, rearticulando un nuevo sentido social (Barros, 2008), produciendo un tratamiento discursivo como límite a la segregación de la no-muerte, haciendo del desaparecido un nombre que porta una verdad histórica y, en ella, un legado a descifrar. Si es lo dislocatorio lo que lleva a la articulación de nuevas construcciones sociales que permitan el intento de suturar la falta constitutiva, podríamos pensar aquí en lo dislocatorio y un modo de tratamiento del resto, de ese real que se escabulle en tanto resto inasimilable, incapturable. Resto que, para el poder concentracionario, asumía la forma de su reverso, la del deshecho, sobrante o resabio de un proceso; proceso sobre el que el mismo poder intentó borrar sus huellas.

Este Movimiento reintrodujo al desaparecido en el discurso, en la ciudad, vía aquello que el propio pseudo discurso capitalista deja de lado: las cosas del amor (Lacan, 2012). Frente a la ruptura del lazo social, ha sido justamente en la matriz donde éstos se constituyen, donde las prácticas sociodiscursivas del Movimiento se fueron inscribiendo, siendo *derechos humanos* el significante vacío sobre el que se han ido articulando las diversas demandas⁴ (Barros, 2008; Morales, 2015). Durante los '90, con

³ Podemos pensar esa escena en su realidad precaria, en tanto constituida por el entrelazamiento de significantes, como refiere Lacan, donde el sujeto se integra en un particular juego de significantes. Este juego, sin embargo, “no puede nunca eliminar la falta de lo real imposible”. En tanto la dislocación “denota el fracaso y la subversión de un sistema de representación (...) puede ser concebida como un encuentro con lo real en el sentido lacaniano” (Stavrakakis, 2007: 53-107). Esta misma falta es lo que causa el deseo.

⁴ La emergencia del Movimiento de Derechos Humanos en Argentina, dice Barros, debe ser concebida como el “resultado de un proceso contingente de articulación e identificación política” (Barros, 2008: 40), Ante los diversos reclamos insatisfechos sobre el paradero y situación de sus hijos/as, los/as familiares empezaron a agruparse construyendo una cadena de equivalencias, “fue sólo en relación a esta negatividad que sus reclamos se convirtieron en iguales o equivalentes y se estableció entre ellos una

la avanzada del neoliberalismo, con “un modelo político y económico de exclusión y desigualdad social iniciado en los setenta y profundizado en el presente democrático (...) el repliegue de los derechos humanos y su desplazamiento hacia los márgenes del escenario sociopolítico trajo aparejado la conformación de nuevos espacios y modalidades de acción colectiva para los organismos que devinieron en un nuevo momento de redefinición de los sentidos de su lucha” (Barros y Morales, 2017: 121). Las consignas que, durante la década del '90, enunciaron las Madres, dan cuenta de esta redefinición de sentidos, incorporando los significantes, hambre, represión, desocupación, hicieron consistir en la escena pública aquellos/as fuera de escena de los '90, los desechos de la historia. Las articulaciones que han producido sobre estas demandas históricas, en su condición de resto asumen el estatuto de un acto de Justicia. Justicia entendida “como relación al otro, en la acogida y hospitalidad que ninguna ley administrativa puede conceder; justicia fuera del derecho, no como lo contrario a ello sino como aquello que el derecho en sus operaciones nunca reducirá del todo” (Alemán, 2010b: 141). Es, entonces, en la dimensión de la Justicia donde reconocemos las prácticas de Madres frente a diversas demandas insatisfechas, frente a los fuera de escena⁵.

Tercer fragmento- Esta dimensión de lo instituyente, si bien se presenta como lo que no puede ser reabsorbido por ningún proyecto de institución, encontró un lugar de incidencia en las propias políticas de Estado, en las que se puso “a la política en estado de memoria” (García, 2018: 10): el kirchnerismo. En este periodo de 12 años, con la institución de políticas estatales articuladas a determinadas demandas históricas del Movimiento de Derechos Humanos, tuvo lugar la producción de un sujeto político sin

cadena equivalencial que les otorgó inicialmente cierto sentido de unidad y solidaridad” (Barros, 2008: 45).

⁵ Durante los '90, con la avanzada del neoliberalismo, con “un modelo político y económico de exclusión y desigualdad social iniciado en los setenta y profundizado en el presente democrático (...) el repliegue de los derechos humanos y su desplazamiento hacia los márgenes del escenario sociopolítico trajo aparejado la conformación de nuevos espacios y modalidades de acción colectiva para los organismos que devinieron en un nuevo momento de redefinición de los sentidos de su lucha” (Barros y Morales, 2017: 121). Las consignas que, desde 1992 a 1999, enunciaron las Madres dan cuenta de esta redefinición de sentidos, incorporando los significantes, hambre, represión, desocupación, hicieron consistir en la escena pública aquellos/as fuera de escena de los '90.

precedentes (Alemán, 2018: 6) y, allí, las condiciones para una “política del dolor” y un Común deseo de memoria. Política del dolor, llama Fabiana Rousseaux al tratamiento que aloja, entre el para todos del Estado de derecho y el no-todo del psicoanálisis, una práctica política que no desconoce lo inapropiable constitutivo, “una intervención que no renuncie jamás a la dignidad del sujeto”, dignidad que se liga a la posibilidad de “tomar la palabra en nombre propio para producir una verdad no sólo subjetiva, sino también con efecto de sentido en lo social” (Rousseaux, 2015). Política del dolor que, traducida en actos estatales, ha hecho consistir el caso por caso de la experiencia traumática sin desconocer las incidencias incalculables en el cuerpo social que aparece como texto donde escribir la letra singular. Política del dolor que reconoce la experiencia singular de un sujeto que, al tiempo que va tejiendo las huellas, las huellas del encuentro con lo real, hace lazo con otros sujetos, convocados por un *Común* deseo de memoria. *Soledad: Común* es el nombre con el que Jorge Alemán designa al colectivo de singularidades que lleva adelante el acto instituyente, “porque son tanto singularidades como por otro lado operan en el común de *lalengua* y vuelven a ser otro nombre de lo inapropiable” (Alemán, 2016: 50), como el sujeto en su advenimiento. Esta tarea, podemos reconocer, lleva siempre la pregunta abierta por lo inapropiable -lo incapturable para el discurso capitalista-; la pregunta por el “lugar donde efectivamente los retornos, entre ellos el retorno de lo político, puede llevarse a cabo”, (Alemán, 2016: 47); la pregunta por el acto que sostiene la tensión entre lo instituyente y lo instituido. Y, si bien el destino posible de ese acto instituyente es tomado por la institución (Alemán, 2016), la tarea será su permanencia entre un terreno que le es propio -entre lo imposible y lo contingente- y el de la institución que juega entre lo necesario y lo posible. Nos detendremos en este recorrido, podríamos decir, en uno de los mojones de las formulaciones alemanianas: el estatuto de un acto instituyente que al tiempo que interpela y exige las tramas simbólicas, las herencias, para su constitución, no deviene como producción de aquellas condiciones históricas. Exige su presencia a la vez que produce una ruptura con respecto a las mismas. Un modo de franqueamiento para ir más allá de éstas, pero no sin éstas. En las formulaciones derrideanas, la herencia aparece ligada a un legado que porta algo indescifrable, indecible, imposible, contradictorio. El acto de heredar, orienta el autor, supone entonces una nueva interpretación, su alteración, una invención singular ante lo que nos es heredado, un acto de infidelidad respecto de esa herencia que, no obstante, puede dar lugar a la emergencia de nuevos lazos sociales. Allí se inscribe entonces, la pregunta por lo subversivo de las memorias

y su potencial político instituyente que, entre lo imposible y la contingencia, es capaz de incidir en la producción de cortes al circuito del discurso capitalista o en la subversión de los dispositivos neoliberales (Rousseaux; Magrin, 2018).

Cuarto fragmento- Entonces, “¿qué de la memoria es lo que queda arriesgado frente al avance de la temporalidad extractivista neoliberal, cuando los legados se juegan en la lógica de la transmisión?”, podríamos anticipar como sentido que lo queda arriesgado es el *sujeto*. Como orienta Alemán, lo particular de la época actual reside en que el neoliberalismo ya no sólo se dirigiría a la acumulación de capital -como proceso de desarrollo del capitalismo- sino a “alcanzar la primera dependencia simbólica, afectar tanto los cuerpos como la captura por la palabra del ser vivo en su dependencia estructural [...] Dicha dependencia constitutiva es la que opera como condición de posibilidad de los legados históricos y las herencias comunes, donde la memoria puede aún recoger el dolor de los excluidos en el pasado, y si bien de ningún modo es una garantía de ello, sí su condición de posibilidad. En este aspecto el neoliberalismo necesita producir un “hombre nuevo” engendrado en su propio presente, no reclamado por ninguna causa o legado simbólico y precario, líquido, fluido y volátil como la propia mercancía” (Alemán, 2016: 14). En este sentido, nos preguntamos, si “la política es qué hacer con la pulsión de muerte, con el exterior de la vida que hace a la vida posible” (Alemán: 2010a: 41) y si en tanto “sostenida por el *parletré*, es la que en esta época puede hacer irrumpir y proteger el carácter fallido de toda representación”, (Alemán, 2016: 15), ¿es posible afirmar que la política y el sujeto siguen siendo el lugar desde donde pensar el proyecto de emancipación, la arena donde se juega la eticidad de los restos? En esta dirección, pensamos el deseo de memoria, entre lo instituido de la política y lo instituyente de lo político, como modo de hacer consistir las invenciones, los tratamientos que se despliegan en un saber-hacer-ahí-con lo imposible. Un deseo irreductible de memoria que reconoce lo imposible, fuera de cálculo, en tanto, en orden al deseo, no hay cuenta posible sino más bien falta, pérdida, causa, en la que el Otro está implicado. “Sólo hay causa de lo que cojea”, orienta Lacan (2013: 30) en su enseñanza, en esta dirección nos preguntamos por un deseo de memoria que se contornea sobre el vacío, el agujero -no como ausencia pura, sino de lo que faltando da lugar al movimiento, a su bordeamiento- y lo que, como ética, además, exige tomar posición.

La memoria, “es lo que, en la política, mantiene la apertura de una exigencia incondicional”, dice Luis García (2018: 9) y allí aparecen, al modo de la constelación,

una serie -de lo que no hace serie- de configuraciones discursivas⁶ que, en lo político, el Movimiento de Derechos Humanos ha despuntado, junto a un acto de exigencia permanente a la política. Formas de memorias que pasaron el cepillo a contrapelo a la historia -como señalaba Benjamin- para hacer otros nudos posibles.

Quinto fragmento- Cantan Los Espíritus: “la rueda alimenta a unos pocos. Para nosotros no hay más que palizas o entretenimientos. Para poder aguantar vamos a trabajar y después a comprar. Y a hacer la rueda girar y girar y girar”. Pienso aquí en uno de los enunciados benjaminianos en su tesis sobre la historia: “dice Marx que las revoluciones son la locomotora de la historia universal. Pero tal vez se trate de algo completamente distinto. Tal vez sean las revoluciones el gesto por el que el género humano que viaja en ese tren echa mano del freno de emergencia” (Benjamin, 2008: 70). Quizás, en este tiempo, podamos ubicar la diferencia que introduce lo emancipatorio. Vía los frenos de emergencia para esta rueda que gira y gira ilimitadamente, que no es sin lo que convoca a los movimientos posibles, parciales, contingentes, sin certezas ni cálculos. Incluso, sin disponer de un sujeto previamente constituido, en tanto es lo que debe advenir en la propia experiencia: “el sujeto emerge a partir de las prácticas instituyentes en el común de la lengua realizadas colectivamente” (Alemán, 2015). A diferencia del concepto revolución, y el duelo que soporta, la “emancipación no tiene ninguna ley histórica que asegure su acontecer, es una contingencia radical que se puede volver “necesaria” a partir de prácticas instituyentes que sólo tienen como material común la lengua que se habita. En el común de la lengua es donde se encuentran los distintos legados simbólicos, que se oponen a la deshistorización, a la “desimbolización”, que los distintos dispositivos de dominación neoliberal promueven” (Alemán, 2015). En esta tarea, el deseo de memoria asume condición nodal.

Sexto fragmento- Arde. Arde la insistencia que, con los lazos, va forjando un territorio de memorias que nos cobije y nos eche a andar, en la intemperie de este

⁶ Como señala Jorge Alemán, si bien los discursos constituyen la realidad, no pueden representarla exhaustivamente. Esta brecha estructural, que toma el nombre de lo Real y la realidad, es insalvable, irreductible, no cancelable históricamente. “El “saber hacer”, con esas brechas, esas diferencias, esas heterogeneidades, en la construcción de una voluntad colectiva, es el arte de lo político” (Alemán, 2016: 20).

presente. Arde en la memoria, como lo anunciaba Paco Urondo, arde en los legados que allí esperan, en la firmeza del no olvidamos, no perdonamos, no nos reconciamos de los/as H.I.J.O.S, en los testimonios de sobrevivientes que prenden la mecha -para iluminar de qué lado de la mecha nos encontramos-, en los nietos y nietas que vuelven, vuelven y vuelven por el camino trazado por las Abuelas. Arde en los encuentros, en las citas que nos reúnen para dialogar, pensar, escribir, apostar, investigar. Arde en la movilización en la calle que pone límite y custodia lo sagrado; en los “compañeros y compañeras que no están, pero sé que están en cada mano que se levanta aquí y en tantos lugares de la Argentina”, como dijo Néstor Kirchner, aquel 24 de marzo de 2004, en la ex ESMA. Arde para que se abra el fuego, “hasta que el amor, rezongando, arda como si entrara en el porvenir”.

Bibliografía

Agamben, Giorgio 2007 (2003) *Estado de excepción*. 3º ed. (Buenos Aires: Adriana Hidalgo).

Alemán, Jorge 2010a *Lacan, la política en cuestión...*(Buenos Aires: Grama).

----- 2010b *Para una izquierda lacaniana...Intervenciones y textos* (Buenos Aires: Grama).

----- 2015 “Apuntes sobre la emancipación” en *Diario Página/12* (Buenos Aires) 26 de marzo de 2015. Disponible en

<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-269011-2015-03-26.html>.

-----2016 *Horizontes neoliberales en la subjetividad* (Buenos Aires: Grama).

Barthes, Roland 1986 (1978). *Lección inaugural de la cátedra de Semiología literaria del Collège de France* (México: Siglo XXI).

- Barros, Mercedes 2008 “Lenguaje, política y movilización social: La formación identitaria del movimiento de Derechos Humanos en la Argentina” en *Sociedad Hoy*, N°14, pp. 39-53.

- Barros, Mercedes; Morales, Virginia 2015. “La lucha por los derechos humanos en la Argentina: redefiniciones, avances y desafíos en el nuevo milenio” en *A contra corriente*. Revista de historia social y literatura de América Latina. Vol. 14, N°3, pp. 100-126.

- Benjamin, Walter 2004 (1983) *Libro de los Pasajes* (Madrid: Akal).

----- 2008 (1942) *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Traducción de Bolívar Echeverría (México: Itaca).

- García, Luis 2009 “Imágenes de ningún lugar. Sobre la representación del horror en la Argentina” en *Nombres*. Revista de Filosofía, Córdoba, pp. 109 – 128.

- García, Luis 2018 *La Comunidad en Montaje. Imaginación política y postdictadura* (Buenos Aires: Prometeo).

Lacan, Jacques 1969 “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela” en *Scilicet*, N° 1, Ed. du Seuil.

----- 2007 (1962-1963). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10, La Angustia*. Buenos Aires: Paidós.

----- 2009 (1955 – 1956). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro III, Las Psicosis* (Buenos Aires: Paidós).

- (2012). Clase del 6 de enero de 1972, dictada en la capilla de Saint-Anne. *Hablo a las paredes* (Buenos Aires: Paidós).
- 2013 (1964) *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, Eric (2015) “El inconsciente es la política” en *Lacan Quotidien* 518. Disponible en: <http://www.lacanquotidien.fr/blog/wp-content/uploads/2015/06/LQ-518.pdf>.
- Morales, Virginia 2015 “La subversión del grito. Repensando la emergencia de las Madres de Plaza de Mayo” en *Mora* N°1, pp. 37-61.
- Rousseaux, Fabiana 2017 “El fallo fallido” en *Diario Página/12* (Buenos Aires) 11 de mayo de 2017. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/36948-la-sentencia-que-toco-el-limite>
- Rousseaux, Fabiana y Magrin, Natalia 2018 “Memorias Subversivas”, XI Seminario Internacional Políticas de la Memoria “Memorias subalternas, memorias rebeldes”, Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, ciudad de Buenos Aires, 4 al 6 de octubre.
- Simón, Gabriela 2019 “Pensar la escritura en clave barthesiana” en *Revista Heterotopías*. Área de Estudios Críticos del Discurso de FFyH. (Córdoba), Vol. 2, N° 3.